

## Mejorar nuestra relación con Dios

«Pero Dios el Señor llamó al hombre y le dijo:  
“¿Dónde andas?”». Génesis 3: 9

Desde el principio Dios ha querido relacionarse con sus hijos. Acompañaba a Adán y Eva en el Edén antes del pecado y, aunque este privó a la pareja de su derecho a esta relación, Dios buscó la forma de continuarla (ver Gén. 3: 9). Somos afortunados de tener un Dios tan cercano a nosotros. Un Dios que a pesar de todo busca estar cerca.

Lo hizo en el desierto por medio del tabernáculo móvil (ver Éxo. 25: 8) y lo hizo finalmente en la persona de su Hijo encarnado (ver Juan 1: 14). Jesús vino a esta tierra para salvarnos y para que vivamos en estrecha relación con el Padre.

Debido a que los humanos somos propensos a estancarnos en nuestras relaciones o a conformarnos con poco, quiero compartir algunas ideas para mejorar esa relación o comunión que Dios quiere tener con nosotros.

**1. Busca una relación real.** Para esto necesitas establecer un tiempo y un espacio donde puedas encontrarte con Dios por medio de la oración, el estudio de su Palabra y la meditación. Habla con él como con un amigo, pero sin perderle el respeto y la reverencia. Cuando estudies la Biblia trata de responder estas dos preguntas: ¿Quién es Dios? y ¿Qué quiere que yo haga? (ver Hech. 9: 5-6).

**2. Busca una relación permanente** (Juan 15: 5). Muchos somos buenos para comenzar algo, pero muy malos para permanecer en ello. No llegaremos lejos en nuestra relación si dedicamos momentos esporádicos para hablar con Dios o buscarlo como si fuera un cajero automático, solo cuando lo necesitamos.

**3. Busca una relación creativa.** La creatividad ayuda a evitar la monotonía. La comunión con Dios puede llegar a ser aburrida si la realizamos siempre de la misma manera. De vez en cuando haz las cosas de tu comunión de manera diferente. Por ejemplo, en lugar de orar como acostumbrabas, escribe una carta a Dios. En lugar de solo leer la Biblia podrías transcribir a mano algunas porciones en un cuaderno.

**4. Busca una relación dinámica.** Una relación con Dios que no solo te mueva a ti, sino que mueva a las personas que te rodean para desarrollar también esa comunión que tú ya tienes con Dios (ver Mat. 5: 16).

Procuremos que nuestra comunión con Dios sea como «*la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto*» (Prov. 4: 18).

*Pr. Jesús Tiburcio Pérez,*  
director de Escuela Sabática,  
Misión Centro de Veracruz, México.